

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, Pbro.

IVON L'ESCOPI (MOSÉN RICARDO ARAGÓ)

El primer libro que de este gran apóstol del “bien hablar” cayó en mis manos de joven sacerdote, fue “la llengua de l'Església”, libro silenciado, quizá por desconocido, en las notas necrológicas publicadas en la prensa, a raíz de su muerte, y esto que merecería haber sido traducido a todas las lenguas de todos los países donde hubiera penetrado el Cristianismo y puesto, hoy día, en manos de todos los Padres del Concilio Vaticano II, donde ha sido abordado el problema lingüístico en la Liturgia Pastoral. Con esto, me parece haber suficientemente valorado la importancia de este voluminoso libro, casi exhaustivo de la materia en él tratada.

La última vez que nos vimos, fue en 1960 en los Juegos Florales que, de unos años acá, vienen celebrándose en la “Plaça de la Llana”, de Barcelona, un tanto sucedáneos —no digo “sucesores”— de los seculares “Jocs Florals de Barcelona”, extintos. Ambos fuimos compañeros de lauro en aquel certamen: uno como poeta —yo había obtenido la “Viola d'Or”— y otro como prosista él había obtenido un premio extraordinario, por una monografía, cuyo tema no recuerdo.

Mosén Ricardo Aragó y Turón, que popularizó el seudónimo de Ivon l'Escop, nació en Santa Coloma de Farnés el 16 de abril de 1883 y falleció en Barcelona el 16 de agosto de 1963, tres años, pues, más tarde de nuestro último encuentro en el citado torneo literario. Por cierto que, ya hablamos de Juegos Florales, su último artículo fue una defensa de esta tradicional institución, aparecida en “El Correo Catalán”, tres días antes de su muerte, con el título de “¡Muerte de los Juegos Florales!”, que respondía a unos ataques del poeta Agustín Esclasans a dicha fiesta literaria, a la que éste, precisamente, había sido un reiterado concursante. Ivon l'Escop sabía distinguir entre ciertos Juegos Florales de “barriada”, suficientemente ridiculizaba recia prosapia como, entre otros varios, los anteriormente citados “Jocs Florals de Barcelona”. Todos los concursos de toda índole han tenido siempre detractores —a veces con causa—, pero los Juegos Florales son, además de concurso, institución. “¡Matar, matar!” —decía Ivon l'Escop—. “Pronto está dicho y también hecho, pero, ¡lo que cuesta, después, una integral resurrección!”



Su gran amor, sacerdotal y cívico, a la pureza del lenguaje, le inspiró una serie de campañas contra la blasfemia, que se había extendido como una epidemia en nuestro país: epidemia que se estaba haciendo crónica. Estas campañas cristalizaron en una asociación, "La Lliga del bon Mot", fundada y dirigida por el propio Ivon l'Escop. Fue alentado, en esta apostólica campaña, por el doctor Torras y Bages, de quien recibió también consejos e iniciativas, Maragall le dio, en esta caballerosa campaña, un fuerte espaldarazo. Los artículos del gran poeta en pro de la buena palabra se vieron coronados por su inspiradísimo "Elogi de la Paraula". Las campañas de Ivon l'Escop en pro del "bien hablar" enrolaron en sus filas, y a primera línea, a insignes escritores y oradores eclesiásticos y civiles: el citado Obispo Torras y Bages, Mosén Antonio Ma. Alcover, Mosén Luis Carreras, Prat de la Riba, Puig y Cadafalch, Tries de Bes, Jové y Nonell, Civera y Sormaní... y tantos otros. Y es que se trataba, no solamente de un apostolado religioso, sino también de un apostolado cívico. La "Caja de Pensiones y de Ahorros para la Vejez", a la que tanto debe la cultura de nuestro pueblo, cooperó a las campañas de la "Lliga del bon Mot", financiando ediciones de carteles, calendarios, folletos... El "Parleu bé, si us plau" se prodigó por doquier en carteles y mayólicas. Era una época en que parecía que la blasfemia —y, por extensión, el "mot groixut"— eran signos de hombría. Un Gabriel Alomar defendía, en nombre de la libertad, el derecho de profanar la palabra; un Samblancat —ex aspirante a religioso— hacía "uso de este derecho" en asambleas y mitines. La actual generación, que hace ostentación de otras despreocupaciones, no puede hacerse cargo de la despreocupación con que se blasfemaba en aquellos tiempos, contra cuya lacra tan eficazmente luchó la "Lliga del bon Mot", por Ivon l'Escop fundada y dirigida.

La bibliografía de Ivon l'Escop es muy copiosa. No puedo remitir el lector a ninguna enciclopedia donde encontrarla íntegra —puesto que no ha tenido biógrafos, cuando tanto lo merecía, ni tengo yo seguridad de conocerla toda. Doy, a continuación, la lista de los libros de este autor, cuyos títulos tengo registrados: "La Paraula", "La Paraula viva", "El Llibre dels Adolescents", "El Llibre de les Dones", "La Lliga del bon Mot", "El bon Mot i els Propietaris Agricultors", "Quatre regles per a parlar bé", "La Lliga del bon Mot i la Premsa", "Els Mesos, de l'Any", "La llengua de l'Església", "Catalunya", "La Paraula en l'Escriptura, en la Gramàtica i en les Acadèmies", "La Paraula en la Llengua", "La Paraula a Catalunya", "La blasfemia" (versión castellana de "La Paraula viva", antes citado), "El Libro de la Mujer", "El Kiosko", "Cultura lingüística-Incultura del Lenguaje", una versión castellana de "La Lliga del bon Mot", "Els nostres Prohoms i el bon Mot", dos manuales, en catalán y en castellano, contra la blasfemia, y varios libros sobre el dogma católico. Como he dicho, es muy posible que esta lista sea incompleta.

Mosén Ricardo Aragón es una de las muchas glorias, hoy ignoradas, del clero gerundense. Hijo de tierras gerundenses, fue en Gerona donde estudió los primeros cursos de la carrera eclesiástica; después la continuó en Barcelona y Tarragona. En el Seminario tarraconense recibió, en 1908, el grado de doctor en Teología.

JOSÉ LLEONART

Sería en 1921, según conjeturo, que trataría, por primera vez, a este cultísimo poeta, traductor de Goethe. Era una inolvidable noche de verano, en La Escala, cerca de un mar encantado en una absoluta inmovilidad, surcado por un río, apenas movedizo, de luna. Todos nosotros, también encantados y sumidos en un adorador silencio. ¿Nosotros? ¿Quiénes? Organizadores, jurado, autores premiados y coperadores de los "Jocs Florals de L'Escala" que habían tenido lugar, con gran solemnidad aquella tarde. Tengo para mí que fue en aquellos Juegos Florales donde yo obtenía mi primer laurel. Allí trabé relación con otros jóvenes poetas, con alguno de los cuales quedé ligado de amistad por toda la vida, principalmente con Octavio Saltor, de mi misma promoción, ambos nacidos en el mismo año. No recuerdo el título de mi composición, ni si era mejor, ni peor que el objeto de arte que me había sido adjudicado: un busto femenino de yeso bronceado... (No habíamos todavía llegado a la "terra de Quart"). Después de la cena de la Fiesta, nos habíamos congregado todos, o casi todos, cerca de aquel mar encantado a que he aludido antes: muchos a embarcar ilusiones que, tal vez, no volverían más. Entre estos encantados en la playa, se destacaba, por su esveltez, señorío y maestrazgo, el ilustre escritor José Leonart, que había abierto la fiesta literaria de aquella tarde con un maravilloso discurso presidencial. Más que encantado, como en éxtasis, hombre ya de sí no muy locuaz, hablaba casi por monosílabos, para contestar a preguntas formuladas por los que le rodeaban.

Los jóvenes de nuestra promoción literaria sentíamos una gran admiración por este cultísimo escritor, entonces en plena actividad.

A pesar de sus extraordinarios méritos literarios, fue un hombre que no conoció la popularidad. Ni su esquivez introspectiva, ni su "cultismo" —no digo "culteranismo"— literario se prestaron en demasía a ella. En cambio, gozó de una justa notoriedad entre las clases cultas. Y es que era un refinado de la Literatura..

Fue premiado en muchos Juegos Florales y obtuvo el "Premi Folguera" por su libro de poemas "Les elegies i els jardins". Formó parte de muchos jurados literarios, en algunos de los cuales ejerció la presidencia.

Maragalliano, por parentesco —era sobrino del gran poeta— y por sensibilidad y formación, había sido alentado, dirigido y, hasta, admirado, por su tío, el insigne cantor de "La vaca cega".

Le saludé, por última vez, en los Juegos Florales de Barcelona de 1933, a los que ambos asistíamos en calidad de autores premiados.

Nacido en 1880, en Barcelona, José Maragall, murió en la misma ciudad en 26 de enero de 1951.

Quien quiera conocer su extensa bibliografía, puede consultar el "Diccionari Enciclopèdic de la Llengua Catalana", de la Editorial Salvat. Pero, por mi parte, quiero hacer constar que, al lado de un gran lírico, había en él un cultísimo humanista. Profundo conocedor del alemán —había cursado estudios en Alemania—, nos dejó varias traducciones de Goethe, entre las cuales cabe destacar las de "Herman i Dorotea" i "Faust". Delante de estos voluminosos libros, uno no sabe qué más ha de admirar, si el improbable trabajo o la honradez lingüística —considerando conocimiento de las lenguas "a qua" y "ad quem"— con que la paciente labor había sido llevada a cabo.

Su asiduo trato con los escritores germanos, influyó notablemente en su producción original, ya en la temática, ya en las formas de expresión, un tanto arquitrabadas. Basta con leer "El nou mite de Nausica", que le valió un premio extraordinario en los Juegos Florales de Girona de 1920 (véase el volumen conmemorativo de dicha fiesta) y muchas otras composiciones, hasta en las que ensaya un neo-popularismo refinado, más cerca de un "liederismo" germánico que de un "romancerismo" ibérico.